

miento social. La asistencia y la solidaridad ante su presencia, parecen más bien “lejanas en el tiempo” habiéndose incluso trasladado al escenario urbano, donde los “establecimientos de inquietud caritativa” en opinión del autor, “adolecen de la falta de calor humano que dispensaba la casa que acogía al necesitado”. Tras esta espléndida constatación histórico-etnográfica del mendigo presentada por Juan Garmendia Larrañaga, se nos antoja desde el punto de vista etnológico, que sería interesante profundizar en las causas estructurales presentes en nuestra sociedad y cultura –rural y urbana– que hacen posible la existencia de la mendicidad, la marginación y la pobreza.

Juan A. Rubio-Ardanaz



IRIARTE LÓPEZ, Iñaki,
Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra (1870-1960)

Madrid : Editorial Biblioteca Nueva, 2000. – 430 p. ; 24 cm. – ISBN: 84-7030-746-0

El conjunto de obras comentado en *Tramas de identidad* por Iñaki Iriarte es objeto de una doble paradoja. Por un lado, la literatura navarra no existe o, lo que es más o menos lo mismo, no tiene un lugar en los manuales de historia de la literatura. Así, el autor debe comenzar desde el “Prólogo” reivindicando su existencia. Pero, por otro lado, el olvido que sufre puede considerarse como un signo de éxito. Al fin y al cabo, el último paso de una literatura que pretende implantar una serie de temas en la memoria popular es borrarse a sí misma: postular una memoria popular muy antigua excluye el que a ésta pueda atribuírsele un origen y una fecha reciente.

De modo coherente con su tema, Iriarte establece un criterio literario para fijar los límites cronológicos de su estudio: la aparición en torno a la década de 1870 del tema de las ruinas. Desde esa fecha (en que Juan Iturralde y Suit publica un folleto sobre los restos del castillo de Olite) se plantea la necesidad de reconstrucción de los monumentos dispersos en Navarra, presentados a la vez como indicio de la historia gloriosa del reino y como signo de la decadencia actual y de la indiferencia culpable de los navarros hacia su propio pasado. Después de la Guerra Civil, la recién creada Institución Príncipe de Viana inicia todo un programa restaurador, que culmina hacia 1960 y de algún modo cierra el periodo abierto en 1870. Entre ambas fechas, entre el dolor por las ruinas y su reconstrucción, tenemos todo un corpus literario, arqueológico, lingüístico, histórico... dedicado a la búsqueda de testimonios de la grandeza pasada.

Al análisis, si no exhaustivo, sí ampliamente representativo, de ese corpus dedica Iñaki Iriarte la mayor parte de su libro. El sentido de los relatos que se nos narran en ese conjunto de obras de literatura navarra estaría ordenado por dos grandes metarrelatos, las “tramas de identidad” del título. Para nombrarlos, el autor utiliza la división que los romanos hicieron del territorio de los vascones: *saltus* y *ager Vasconum*. La trama del *saltus* pone énfasis en los valores de resistencia, pureza, aislamiento frente al Otro; la trama del *ager* insiste en los valores de comunicación, apertura, colaboración con el Otro. A lo largo del libro se muestra cómo diversos temas (los orígenes del reino, de la raza y de los fueros, la conquista del reino de Navarra, relatos de guerra...) han estado más cerca de la trama del *saltus* (ej. la batalla de Roncesvalles) o del *ager* (ej. la batalla de las Navas de Tolosa), siendo lo más frecuente la indecisión entre ambas tramas.

Como último elemento para comprender la cultura navarra del periodo, el autor introduce tres grandes grupos ideológicos en los que se repartirían los numerosos autores comentados: euskaros, nacionalistas vascos y navarristas. Si el nacionalismo vasco suele estar más cerca del *saltus*, el navarrismo más cerca del *ager* y los euskaros mantener un inestable equilibrio entre ambas tramas, resulta imposible, sin embargo, establecer una equivalencia estricta entre ideologías y tramas.

Ésa es, pues, la aportación principal del libro: el análisis de la cultura navarra no en términos de biografías (aunque se incluye un breve índice biográfico al final del libro), ni en términos de ideologías (aunque Iriarte siempre nos recuerda la ideología de los autores que cita), sino, sobre todo, en términos de dos tramas impersonales que imponen su lógica del sentido a esa colección de fragmentos y citas que constituye la literatura navarra del periodo. En la relación entre literatura e ideología, Iñaki Iriarte pone énfasis en el carácter literario de la ideología y en la literatura como un ámbito propicio al enfrentamiento ideológico.

Además de la tesis principal, el lector encuentra numerosos análisis brillantes en el fino comentario tramado por Iñaki Iriarte. Una de las más interesantes se refiere a una anécdota sucedida en 1912, en el séptimo centenario de la batalla de las Navas de Tolosa. Con este motivo, la Diputación organizó un certamen científico y literario, cuyo tema sería dicha batalla. El certamen no salió como la Diputación esperaba: uno de los trabajos, firmado por un tal Ambrosio Huici, se permitía criticar *eruditamente* la batalla y poner en duda la importancia de la participación en ella tanto de los navarros como de su rey Sancho el Fuerte. De hecho, el jurado del certamen, al criticar la impertinencia de Huici, así lo reconoce. No critica la tesis defendida en ese trabajo, sino su oportunidad. Como dice Iriarte, “[p]osiblemente, los miembros del jurado eran conscientes de que Huici ‘tenía razón’. De lo que se le acusa es de inoportuno, de aguafiestas, de haber relatado una historia distinta de la que se había programado” (p. 229).

Seguramente, uno de los méritos de la obra que aquí reseño reside en que nos da una historia distinta de la que solemos oír. Al contrario de otros trabajos dedicados al tema de la identidad colectiva de los navarros, este libro no ofrece una conclusión taxativa sobre tan polémica cuestión. De modo coherente con los comentarios que en el capítulo segundo hace sobre algunos manuales de historia (en los que la historia inva-

riablemente *demuestra* las verdades ideológicas de sus respectivos autores), el análisis que nos ofrece Iñaki Iriarte no culmina en sus propias verdades. Lo que nos ofrece no es una seguridad sino una pregunta. Del pasado deduce que es pasado y que en él, el problema de la identidad “se encuentra planteado en unos términos tan diferentes a los actuales que, en lugar de proporcionarnos una salida a las discusiones contemporáneas, nos exige trascenderlas, reclamando un marco diferente donde replantear el problema” (p. 351). Malas noticias, por tanto, para todos aquellos que *saben* qué es Navarra o qué *son* los navarros *porque así lo demuestra la historia*: el trabajo de Iriarte propone, precisamente, la necesidad de sacudir, de remover desde la raíz esas seguridades.

Ambrosio Huici, el historiador de las Navas arriba citado, recibió como premio a su impertinencia el “más absoluto silencio sobre su obra en Navarra”. Espero que la impertinencia de Iñaki Iriarte, por el contrario, sea premiada con la lectura y la reflexión sobre este libro, fino en sus comentarios e inteligente en sus propuestas.

Santiago Leoné



JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos
De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la II Guerra Mundial (1937-1947)
Oñati : Instituto Vasco de Administración Pública / Herri-Ardulariaritzaren Euskal Erakundea, 1999. – XLI, 963 p. ; 24 cm. – (Tesis doctorales). – ISBN: 84-777-207-X

Si la Historiografía vasca en general es un medio adecuado para que se desarrollen bacilos mitificadores y bacterias manipuladoras, de la que tiene por objeto de su estudio este siglo XX que acaba de extinguirse podríamos decir que es su biotopo más idóneo. Si para acercarnos a conocer nuestro pasado más remoto hay que realizar grandes esfuerzos, es curioso que grandes parcelas del más reciente nos resulten tan recónditas o más que aquel. Esto se debe, además de a las circunstancias que durante este siglo ha conocido nuestro país, a que hay varias y diferentes voluntades empeñadas en hacérselo más difícil.

Una Guerra Civil y dos dictaduras que, en total, suman 46 años de este siglo no facilitan verdaderamente que las fuentes se hayan podido conservar y clasificar, ni que los autores hayan tenido las condiciones más favorables para desarrollar su trabajo en un ambiente libre y favorable a la controversia y al debate.

Hoy es el día en que todavía es difícil acceder a muy numerosa documentación de distinto origen que podría aportar nuevas y muy importantes informaciones sobre